

Inmigración transnacional, ciudad y segregación urbana: espacios de desigualdad social

(Immigration, transnationalism and urban segregation: spaces of social inequality)

Vargas Llovera, M^a Dolores

Univ. de Alicante. Apartado 99. 03080 Alicante

md.vargas@ua.es

Cabral, Alcinda

Univ. Fernando Pessoa de Oporto. Praça 9 de Abril, 349.

P-4249-004 Porto

alcindacabral@mail.telepac.pt

Recep.: 19.11.2007

Acep.: 17.03.2009

BIBLID [1137-439X (2009), 32; 1015-1024]

La llegada a nuestros países de inmigrantes está transformando las estructuras de las grandes y pequeñas ciudades, llevando a unos cambios irreversibles de concentraciones territoriales y sociales de diversificación étnica, cambiando la composición social y cultural y generando nuevas necesidades sociales, con los consecuentes problemas de convivencia y segregación urbana. La reflexión de estos cambios en las estructuras urbanas a partir de las migraciones transnacionales, serán los objetivos de debate de esta comunicación.

Palabras Clave: Inmigración. Transnacionalismo. Ciudad. Segregación urbana. Marginalidad.

Etorkinak gure herrietara etorri izanak hiri handi eta txikien egiturak antzaldatzearen ondorioa ekarri du, dibertsifikazio etnikodun lurralde- eta gizarte-kontzentrazioen atzeraezineko aldaketak sorraraztea ekarriz, gizarte- eta kultura-osaketa aldatuz eta gizarte-beharrizan berriak ekarriz, eta horren ondorioz hiri-banatzeko eta elkarbizitza-arazo ugariak eraginez. Migrazio transnazioaletatik abiatu izandako hirietako egituretan diren aldaketa horiei buruzko gogoetak egitea izango dira komunikazio honen eztabaidarako xedea.

Giltza-Hitzak: Immigrazioa. Transnazioaltasuna. Hiria. Hiri banaketa. Bazterrekotasuna.

L'arrivée d'immigrants dans nos pays transforme les structures des grandes et des petites villes, apportant des changements irréversibles de concentrations territoriales et sociales de diversification ethnique, changeant la composition sociale et culturelle et créant de nouveaux besoins sociaux, avec les problèmes de coexistence et de ségrégation urbaine qui s'ensuivent. Le reflet de ces changements dans les structures urbaines à partir des migrations transnationales sera l'objectif du débat de cette communication.

Mots Clé : Immigration. Transnationalisme. Ville. Ségrégation urbaine. Marginalité.

INTRODUCCIÓN

La dinámica actual de las migraciones internacionales está estrechamente vinculada a los espacios transnacionales. Gran parte de estas migraciones se producen dentro del entramado social de los transnacionalismos, creando cadenas migratorias, tanto en las sociedades receptoras como en las de origen, vinculando aspectos económicos, sociales culturales y políticos.

Las migraciones transnacionales son procesos por los cuales, los individuos que participan, van formando comunidades, donde nacen al mismo tiempo, las conexiones con las sociedades receptoras y su sociedad de origen. Si bien es cierto, que no se puede englobar a todas las migraciones internacionales dentro del concepto de transnacionalismo. No todos los inmigrantes forman comunidades transnacionales como un grupo homogéneo, sino que existen varios niveles de conexiones: desde el grupo familiar y de amistades, a los grupos pertenecientes a una misma región y que están conectados con las sociedades de acogida al mismo tiempo que en las de origen, hasta las comunidades que pueden pertenecer a diversos puntos del mismo país o a países afines, lo que significa, que sí existe como concepto el transnacionalismo y sus redes sociales, pudiéndose aplicar a varios matices dentro del concepto.

No olvidemos que el envío de remesas, las conexiones de las comunicaciones, los viajes, etc., son parte de la articulación de las conexiones transnacionales y no descuidemos que también forman parte de estas conexiones, las asociaciones de inmigrantes, las diferentes formas de conexión a internet y todo lo relacionado con la ayuda o autoayuda al y del inmigrante, es decir, el compendio de las situaciones mencionadas contribuyen a la dinámica de los distintos procesos que implica el transnacionalismo lo que diversos autores coincidieron en llamarles “configuraciones de comunidades transnacionales” (Smith, 1993, Portes, 1997 entre otros) como parte importante de la globalización.

En esta configuración estructural, y de acuerdo con Canales y Zolniski (2000), las comunidades transnacionales y la llamada trasmigración adquieren un significado especial. En no pocos casos, las redes sociales de reciprocidad, confianza y solidaridad sobre las cuales se configuran las comunidades transnacionales, operan también, como forma de enfrentar la vulnerabilidad social y política que surge por la condición étnica y migratoria de la población, y que la ubica en una situación de minoría social.

Cuando los inmigrantes forman parte del entramado social de las sociedades receptoras, surgen unas necesidades básicas para sobrevivir que responden a la formación de lugares, zonas o barrios, que desde su identidad, favorecen a unas dinámicas de guetización, transformando el espacio público y las distribuciones espaciales de nuestras ciudades. Nos encontramos ante unos cambios irreversibles de concentraciones territoriales y sociales de diversificación étnica cambiando la composición social y cultural y generando nuevas necesidades sociales, problemas de convivencia y segregación urbana. De esta manera, las ciudades, desde la transnacionalización, se convierten en espacios sociales de

desigualdad social por el incremento de las migraciones y éstas sufren discriminaciones por parte de las instituciones, la economía, las diferentes culturas y la convivencia con los autóctonos.

1. MIGRACIONES Y TRANSNACIONALISMOS

Las actuales corrientes migratorias están relacionadas con transformaciones sociales en los países receptores y en los países de origen, tanto social como físicamente. Todos los individuos que de una forma u otra emprenden la inmigración, están formando comunidades transnacionales de manera general o fragmentada en las que se incluyen un gran sistema de redes, lo que implica una relación continua y directa entre los que se van y se quedan, por lo tanto, las migraciones constituyen un fenómeno de extrema vigencia, de gran proporción y de intensa movilidad, generando en los países receptores problemas de división social llegando, en casos concretos, a actitudes de gran crispación, es decir, y, como apunta Arango (2006), la mayor parte de las ciudades europeas encuentran con la llegada de la inmigración una relación que puede calificarse de difícil, incómoda o reticente.

Efectivamente, la entrada de inmigrantes se ha convertido en nuestras sociedades en preocupación social por no ser consideradas ya temporales, sino que el asentamiento de los mismos se traduce en transformaciones del entramado social, desde las distribuciones urbanas a faltas de integración y convivencia. La dimensión que están alcanzando las realidades migratorias, se insertan dentro de uno de los fenómenos más importantes que se encuentran los países receptores al mismo tiempo que supone el abandono de una parte importante de la población en edad productiva en los países de origen, acometiendo un cambio de estructuras de los países implicados.

La complejidad que están tomando los flujos migratorios ante la globalización de las movilizaciones, está desestructurando las dimensiones sociales, culturales, económicas y tecnológicas, creando nuevos referentes identitarios por una dualización cultural producida por la propia migración y transnacionalización. Estamos de acuerdo con Rouse (1998), que a finales de los ochenta dijo, que el transnacionalismo distingue los movimientos migratorios contemporáneos de los anteriores, por lo que se debe tomar como base las migraciones anteriores para evaluar las actuales y comprender las tendencias previamente normativas de asentamiento y asimilación con las nuevas experiencias condicionadas con la reproducción de los circuitos transnacionales y enriquecidas con el entendimiento de cuestiones de transferencia, conservación y transformación selectiva de procesos culturales en los contextos transnacionales.

Los procesos migratorios y transnacionales derivan a una reconversión sociocultural y espacial que pueden favorecer a graves conflictos de identidad. Los cambios acelerados del transnacionalismo pueden llevar a graves crisis del reconocimiento de identidad o identidades por el propio enfrentamiento que conllevan los problemas de la propia experiencia migratoria. El inmigrante, por

muchas veces que se haya dicho o se diga, se debate entre dos culturas, una que se tambalea y la otra que se le va imponiendo pero ninguna de las dos, en los espacios transnacionales, llega a tener la estabilidad necesaria para que los inmigrantes no entren en conflicto.

Las perspectivas transnacionales de las migraciones tuvieron un claro exponente en la publicación en 1992 de los trabajos de Shiller, Basch y Banc-Stanton, que consideraron el transnacionalismo como la cristalización de un proceso social en el cual los inmigrantes establecen campos sociales que cruzan fronteras geográficas, culturales y políticas: los inmigrantes se entienden como transmigrantes cuando desarrollan y mantiene relaciones múltiples de orden familiar, económico, social, organizativo, religioso y político que cruzan fronteras. Está claro, y siguiendo a estas autoras, que la dualidad de la participación del inmigrante en las sociedades de origen y las receptoras constituye un elemento central del transnacionalismo. Los que consideramos transmigrantes, llevan acciones, toman decisiones y con ello, desarrollan preocupaciones e intereses en este campo de las relaciones sociales que vinculan, en un *continuum*, el país de origen con los países receptores. De esta manera, la migración transnacional, se transforma gradualmente en un fenómeno global de tal magnitud que las poblaciones de todos los países dependientes, continuando con estas autoras, se ven forzados a emigrar a los centros de capital para poder vivir. Sin embargo, la manera en la que los transmigrantes conceptualizan sus experiencias, incluyendo identidades colectivas, es conformada por el contexto político y económico del país de origen y los países de asentamiento de los transmigrantes. Existen, y partiendo de la idea anterior, unas situaciones dadas que por un lado favorecen la emigración y por el otro el destino migratorio, lo que está llamado trasmigración. Este concepto o esta situación viene dada por la realidad propia de la actuación de los inmigrantes, estos no llegan a la aceptación global de la sociedad y cultura donde han llegado ya que mantienen relación directa tanto en los aspectos económicos y políticos como en los aspectos sociales y culturales con sus lugares de origen. Este contacto continuo transnacional son los que conforman la construcción de comunidades de transnacionalismo dentro de la sociedad receptora.

El ya citado Rouse, propuso la idea de “circuito migratoria transnacional” y en ella plasmaba, desde la experiencia de la migración mexicana a Estados Unidos, los aspectos espaciales del transnacionalismo. Posteriormente el planteamiento de Portes (1997) al hablar de las comunidades transnacionales parte del planteamiento general del transnacionalismo en que considera tres ideas importantes plasmadas en su trabajo, la primera reflexiona sobre que las comunidades transnacionales están ligadas a la lógica del capitalismo. La segunda representa directamente a los patrones tradicionales de adaptación de los migrantes y la tercera a las iniciativas populares autónomas. La realidad es que las tres comparten un núcleo común.

Pero lo transnacional pasa por la cadena en que lo local se transforma en lo global. Las migraciones, en el mundo actual, han revelado la habilidad de los individuos para crear y desarrollar nuevas construcciones socioculturales que les

han llevado a la configuración de nuevas entidades transnacionales. Según Smith (2002), estas transnacionalizaciones implican que aquellos que viven en los espacios transnacionales están expuestos a una serie de perspectivas sociales, de valores culturales y patrones de interacción humana que son compartidos en más de un sistema social, económico y político, es decir, nuevamente nos encontramos ante la dualidad que representan los transmigrantes.

Las migraciones vistas desde el punto de vista de la transnacionalización *versus* globalización, tienen la capacidad de encontrar con fuerza sus vínculos con las sociedades de origen a pesar de las grandes distancias físicas y simbólicas que existen, es lo que podríamos llamar solidaridad de la cultura, de ayuda o de clase. Portes (1997), considera que la constitución de las comunidades transnacionales se establecen de abajo hacia arriba, desde lo local a lo transnacional, desde las solidaridades populares a las emergencias transindividuales. Este pensamiento de Portes está ligado a las situaciones reales de la evolución de las migraciones. Mientras los migrantes no formen comunidades en las áreas receptoras para comunicarse con las de origen, el concepto de transnacionalismo, tal como se está perfilando, no entra en un aspecto real general. La individualidad en el inmigrante en una situación de soledad está ligada en su comunicación personal con sus familiares y amigos, no en el sentido del concepto de comunidad transnacional como cuerpo teórico ante los retos de la globalización, es decir, no todos los inmigrantes deben considerarse que se encuentran dentro del contexto del pensamiento de comunidad transnacional, ni todos los que se quedan en las sociedades de origen están ligados a este concepto. No debemos de olvidar que, para que existan comunidades transnacionales tiene que existir una conexión directa con las realidades migratorias entre las comunidades de los países receptores y las comunidades de los países de origen.

La plasmación del concepto de comunidades transnacionales no sólo entra en el contexto de las agrupaciones entre los individuos. El transnacionalismo sobrepasa al sentido de agrupamiento humano y se instala territorialmente. Los espacios públicos, la distribución de los inmigrantes en las distintas áreas de las ciudades receptoras, se convierten en asentamientos transnacionales. La concentración de inmigrantes en las diferentes áreas urbanas, crea el establecimiento de diversas comunidades transnacionales, es decir, un área urbana donde se alojan diferentes comunidades de inmigrantes se divide como un área transnacional, pero al mismo tiempo genera un conjunto de comunidades transnacionales. El concepto general es el de transnacionalismo, pero no todos se involucran en el mismo sentido. Los transnacionalismos de cada comunidad de inmigrantes tienen sus propias y peculiares características. En los espacios urbanos de las migraciones podemos encontrar una gran pluralidad de espacios transnacionales, de fragmentación de culturas, de espacios con grandes diferencias y significaciones explícitas definidas en si mismas, de manera, que los espacios urbanos entran en la complejidad de la construcción del transnacionalismo.

No nos encontramos con espacios urbanos homogéneos, sino todo lo contrario, la diversidad es el núcleo de la división de estas áreas ciudadanas, de

“paisajes étnicos cambiantes” como afirma Appadurai (2001). Las estructuras del transnacionalismo en las migraciones pueden ser las mismas, pero las formas entran en un propio conjunto de peculiaridades.

2. CIUDADES Y ESPACIO PÚBLICO

El entramado urbano propicia que la ciudad se distribuya en una gran diversidad de lugares, en una distribución de espacios que, plenamente jerarquizados, contribuyen a la formación de la urbe y al mismo tiempo a la calidad de vida de sus habitantes. El tejido urbano debe partir de un elemento importante focalizado en una cohesión de las distintas áreas desde la racionalidad y reconociendo en ellas una integración y no una segregación ni marginación al mismo tiempo que se reconocen sus identidades. Estas situaciones pueden ser utópicas o idealistas. Pero, lo que sí es una realidad es que la ciudad y los espacios públicos son productos devenidos de la dinámica sociocultural. Una dinámica que en el momento actual sufre grandes procesos de cambio. Desde las ciudades uniétnicas hemos pasado a ciudades y espacios pluriétnicos, de ciudades relativamente unificadas a ciudades fragmentadas, ya no en los aspectos arquitectónicos que a simple vista se observan, sino en algo tan importante como son las fragmentaciones socioculturales. La multiculturalidad de nuestras urbes está conformando segregaciones espaciales formando guetos según clases sociales, desde los espacios donde vive la gran élite económica hasta las más marginales social y económicamente, es decir, segregaciones sociales fomentando las desigualdades y propiciando las rupturas de la integración de los individuos desembocando en conflictos y desigualdad.

La trama urbana delimita claramente la dimensión social y cultural de sus espacios. Desde los límites que imponía cuando una ciudad se consideraba cerrada étnicamente, hasta la apertura de las mismas desde el momento que se producen los cambios con las migraciones rurales, internacionales, turismo y los cambios en las comunicaciones que se han convertido, desde la actual globalización, en espacios abiertos, fragmentados, degradados y congestionados humanamente, marcando un sentido desestructurado en muchas zonas, transformándose en conglomerados marginales donde la heterogeneidad cultural es el núcleo fundamental, es decir, se parte no sólo de colectivos culturales diferentes, sino que la presencia de colectivos sociales discordantes facilitan la negación de una posible integración sociocultural, marcando de forma directa la creación de espacios y procesos de exclusión.

Esta apropiación de espacios degradados y marginados son olvidados de los proyectos político-sociales, fragmentando de esta manera más degradación y exclusión. Como apunta Borja y Muxi (2003), hablando de los espacios públicos y la seguridad ciudadana, que la ciudad compartimentada, segregada de guetos de ricos y pobres se pierde la vida social urbana porque dualiza y excluye, no contribuye a la redistribución social, es decir, la segmentación urbana genera ciudades guetizadas con conflictos sociales basados en una “expresión de anomia y revuelta”.

El ser étnicamente diferente y ocupar estos espacios de exclusión fomentan la criminalización de grupos y territorios. En ciertas ciudades “es suficiente ser joven “étnico” y “periférico” para ser considerado predelincente por las “fuerzas del orden” (Borja y Muxi, 2003) y también por el resto de la ciudadanía. En el momento que en la ciudad se reconoce a un inmigrante, el espacio público que ocupa se convierte en un problema, en un detonante que puede llegar a la anormalidad, es decir, a cambiar, a alterar el espacio donde se encuentra.

La organización social y cultural de las ciudades en el actual contexto de la globalización, está acelerando nuevos procesos de urbanización. Los espacios públicos en las ciudades se están diversificando, delimitando y jerarquizando. La segmentación y la segregación van unidas, creando nuevos espacios de habitabilidad, con concentraciones de minorías étnicas producto de las migraciones en determinadas áreas urbanas, degradando centros históricos y barrios periféricos con el fin de procesos de autoprotección dentro de los límites simbólicos que han marcado en el interior del espacio urbano donde se han asentado. La concentración espacial de los inmigrantes-minorías étnicas, crean verdaderos nichos ecológicos en el interior de las estructuras sociales y físicas urbanas, convirtiéndose en verdaderas barreras de prejuicios sociales. El concepto de ciudad multicultural, de aglutinar la diversidad, de aceptar la heterogeneidad cultural, es la realidad de las ciudades aunque conlleve la idea de la

[...] ciudad fragmentada que tiene tendencia a una ciudad segregada, socialmente injusta, culturalmente miserable y políticamente ingobernable: es la negación de la ciudad (Borja y Muxi, 2003).

3. SEGREGACIÓN URBANA E INMIGRACIÓN

El crecimiento urbano natural de las ciudades ha tenido un cambio en su demografía. Las ciudades crecían en relación a su población pero de esta situación ha pasado a movimientos demográficos importantes cuyo motor fundamental pasa por las migraciones. La llegada directa de flujos de inmigrantes y posteriores agrupaciones familiares ha contribuido a distribuciones espaciales de las ciudades desequilibrándolas. La realidad actual existente es la de concentraciones y segregaciones territoriales, sociales y culturales producto de la llegada de diversas nacionalidades. Las ciudades ante esta llegada súbita de inmigrantes, con pocos recursos económicos e incluso sin ninguno, está produciendo en zonas concretas fuertes impactos de habitabilidad, conformando guetos de inmigrantes de diversos países y posteriormente guetos por nacionalidades, presentando segregaciones en función de su condición de inmigrantes económicos.

Estos espacios segregados situados en zonas concretas de las ciudades, estas separaciones residenciales, tienen una relación directa con las posiciones socioeconómicas de quienes viven. Estas situaciones vienen dadas por la propia ciudadanía y por el mercado inmobiliario. En el momento que un área ciudadana va entrando en degradación por su antigüedad o por periférica, es abandona-

da por los autóctonos y ocupada por la población económicamente más débil, por lo tanto, y en consecuencia, entra dentro de una segregación social y económica degradada y los primeros individuos en ocupar estos espacios son la población inmigrante y los autóctonos que se encuentran dentro de la pobreza o con recursos económicos mínimos.

La segregación de infraespacios y por lo tanto de infraviviendas produce, sin lugar a dudas, un deterioro de las condiciones de vida de quienes los habitan y, como hemos apuntado, la mayoría son inmigrantes, personas con pocos recursos e individuos que se encuentran dentro de la marginación socioeconómica propios del país. Inmigrantes y autóctonos se encuentran en las mismas condiciones sociales y económicas, es decir, están insertos dentro de los parámetros de la pobreza y, por tanto, de la exclusión. Estas circunstancias llevan a los individuos hacia la negatividad social, hacia la estigmatización como ciudadanos y como individuos y no precisamente basados por su propia elección, sino por una distribución de los problemas devenidos de la pobreza, de una inmigración económicamente débil, de una ilegalidad burocrática o de discriminaciones institucionales y ciudadanas. Todas estas situaciones son la base de las segregaciones espaciales donde la inmigración forma la base principal.

Las situaciones de segregación de las diferentes áreas urbanas se encuentran en los discursos de los ciudadanos autóctonos y son consideradas como zonas límites para su convivencia. Estas fronteras invisibles, pero simbólicamente visibles, demuestran que detrás de ellas se encuentran las zonas degradadas físicas y sociales y son consideradas como lugares violentos y peligrosos, desorganizados institucionalmente y socialmente negando la inclusión de sus habitantes como ciudadanos, llevándolos, desde este punto de vista, a la exclusión, apartándolos de la dinámica social y favoreciendo su aislamiento físico, social y cultural. Según Wacquant (2001) considera que el principal efecto de la estigmatización en los residentes de estos espacios urbanos son las prácticas de diferenciación y de distanciamiento social internos que se adaptan para destacar su presencia y su *status* moral a costa de la desvinculación del propio barrio ante el resto de la ciudad. En cuanto estos espacios urbanos comienzan los procesos de estigmatización son segregados de la realidad ciudadana a pesar de pertenecer a ella. Esta realidad es un hecho irrefutable.

Estos espacios segregados y degradados forman parte de una insensibilidad de difícil fin en su evolución. Si se han convertido en espacios segregados es porque en su base ya eran espacios desfavorecidos con precariedades sociales y de infraestructuras, entre otras. Son reflejo y han sido reflejo de una evolución de la propia urbanización ciudadana y de la estructura socioeconómica, es decir, antes de la llegada de los flujos migratorios eran zonas de sectores desfavorecidos y de poder adquisitivo bajo. La venida de la población extranjera va directamente a refugiarse en estos barrios antiguos y periféricos ya degradados donde encuentran alojamiento dentro de sus posibilidades.

El simple hecho de ser inmigrante y extranjero, además del rechazo social por su economía y en muchos casos por su irregularidad, se le añade el rechazo cul-

tural tanto por su físico como por sus costumbres. La segregación no sólo se convierte en espacial, sino que culturalmente se convierten en individuos rechazables por sus condiciones de vida, fomentando la imagen de marginación sociocultural, es decir, los espacios son de segregación, de exclusión y de marginación.

La explicación de la segregación urbana según Castells (1979), debe de ser buscada en los mecanismos de distribución desigual inherentes al sistema capitalista de producción que son a la vez causa y efecto. La segregación está directamente relacionada con el cambio de la evolución económica devenida del capital.

Si bien es cierto que cuando hablamos de segregación, en general, nos referimos a una división espacial en áreas urbanas desde una explicación del urbanismo, pero no podemos dejar de percibir, de la manera que lo estamos exponiendo, el aspecto social y cultural que en las estructuras de la segregación existe. La segregación urbana no se encuentra vacía ni social ni culturalmente. Es segregación, es marginalidad por los individuos que en ella viven. Quizás podamos preguntarnos si para que exista una segregación espacial, primero se debe encontrar degradada, por lo cual, si no habitaran personas, desaparecería, o por qué la degradación es aprovechada y consentida para “cobijar” la realidad de la pobreza, la marginación social y últimamente la inmigración.

Respecto a la inmigración podemos pensar en dos situaciones totalmente asumibles. La primera, es quizás, la necesidad de la cercanía de sus familiares y compatriotas por el efecto de la protección ante una sociedad receptora hostil y la segunda, que en parte es fundamental, es la obligación que tienen los inmigrantes de buscar un alojamiento dentro de sus posibilidades económicas y de la propia discriminación que les ofrece el mercado de alquileres. Ante esta realidad se juega a dos bandas, en primer lugar la segregación espacial, social y cultural, es decir, la población inmigrante se encuentra más protegida al compartir espacio con los suyos, los que se encuentran en las mismas circunstancias y además tienen que compartirla porque no cuentan con los recursos económicos que les permite un acceso libre a cualquier zona de la ciudad, y en segundo lugar, nos conduce a la realidad de la segregación de los inmigrantes, de manera que viven en mundos separados del resto de los ciudadanos y nos acerca a la polarización no sólo espacial, sino social y cultural.

4. APUNTES FINALES

Inmigración y segregación urbana forman parte de los procesos de exclusión en las sociedades receptoras y son y han sido procesos de marcada conflictividad social. La transnacionalización de la que estamos tratando y dentro de la idea de la que partimos sobre la inmigración, tenemos que reconocer que nos encontramos con fuertes reacciones de rechazo y el futuro puede pasar por una progresión ciertamente impredecible. Posiblemente tengamos que reconocer que las políticas generales de los países receptores de inmigrantes han generado fuertes divisiones sociales y como consecuencia de las mismas nos llevan a situaciones de degradación espacial como consecuencia de las penurias económicas, de las

violaciones de sus derechos como seres humanos y trabajadores y de las discriminaciones sociales basadas en muchos casos con actuaciones racistas. Las migraciones, desde el punto de vista de las sociedades de recepción han entrado en crisis, las reacciones hacia un rechazo de las mismas cada vez son más agudas, las entradas de inmigrantes se convierten en puntos de mira donde se concentra un gran dramatismo, convirtiéndose en puntos y espacios sociales de desigualdad y tensión. Las sociedades receptoras necesitan recapitular sobre la situación de las migraciones y negociar un equilibrio de igualdad e inclusión.

BIBLIOGRAFÍA

- APPADURAI, A. *La modernidad desbordada: dimensiones culturales de la globalización*. México: Trilce-Fondo de Cultura Económica.
- ARANGO, J. "Europa y la inmigración: una realidad difícil". En: BLANCO, C. *Migraciones. Nuevas moviidades en un mundo en movimiento*. Barcelona: Anthropos, 2006.
- BASAIL, A.; VARGAS, M^a D. "Identidades culturales, fronteras y ciudadanía: las migraciones latinoamericanas a Europa como nuevos espacios de internacionalización y de (in)seguridades". Porto Alegre, Brasil: Actas de la VII Reunião Antropológica do Mercosul, 2007.
- BORJA, J.; MUXI, Z. *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Diputación de Barcelona; Electa, 2003.
- CANALES, A.; ZLOLNISKI, CH. "Comunidades Transnacionales y migración en la era de la globalización". San José, Costa Rica: Simposio sobre Migración Internacional en las Américas, 2000.
- CASTELLS, M. *La cuestión urbana*. Madrid: Siglo XXI, 1979.
- PORTES, A. *Globalization from Below The Rise of Transnational Communities*. Princeton University, 1997.
- ROUSE, R. "Mexican Migration and Social Space of Postmodernism". Arizona. *Diaspora*, nº 1, 1989.
- SHILLER, N.; BASCH, I.; BANC-STANTON, C. (ed.). "Towards a Transnational Perspective in Migration: race, class ethnicity and nationalism reconsidered". Nueva York: *Annals of the New York Academy of Sciences*, Vol 645, 1992.
- SMITH, R. "Los ausentes siempre presentes: The Imagining, Making, and Politics of a Transnational COMMUNITY Between New York City and Ticuani, Puebla". Nueva York: *Papers on Latin America*, nº 27, Columbia University, 1993.
- SMITH, R. *Mexican New York Transnational Lives of New Immigrants*. Universidad de California, 2002.
- VARGAS, M^a D. "Ciudadanía transnacional o la negación de la ciudadanía: Los inmigrantes un debate abierto". Porto Alegre, Brasil: Actas de la VII Reunião Antropológica do Mercosul, 2007.
- WACQUANT, L. *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial, 2001.